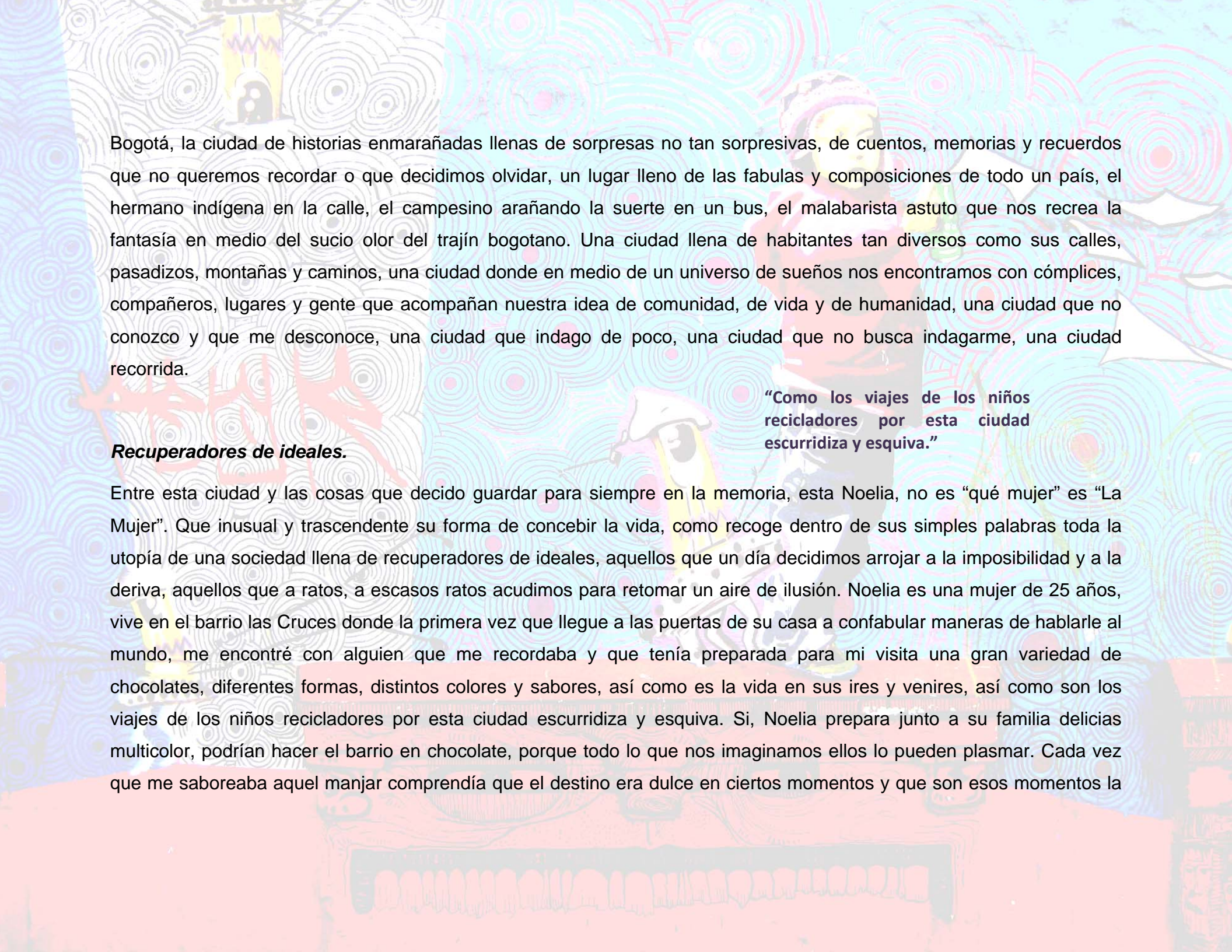




Miradas de Caminante

Por Andrea Daza



Bogotá, la ciudad de historias enmarañadas llenas de sorpresas no tan sorprendidas, de cuentos, memorias y recuerdos que no queremos recordar o que decidimos olvidar, un lugar lleno de las fabulas y composiciones de todo un país, el hermano indígena en la calle, el campesino arañando la suerte en un bus, el malabarista astuto que nos recrea la fantasía en medio del sucio olor del trajín bogotano. Una ciudad llena de habitantes tan diversos como sus calles, pasadizos, montañas y caminos, una ciudad donde en medio de un universo de sueños nos encontramos con cómplices, compañeros, lugares y gente que acompañan nuestra idea de comunidad, de vida y de humanidad, una ciudad que no conozco y que me desconoce, una ciudad que indago de poco, una ciudad que no busca indagarme, una ciudad recorrida.

Recuperadores de ideales.

Entre esta ciudad y las cosas que decido guardar para siempre en la memoria, esta Noelia, no es “qué mujer” es “La Mujer”. Que inusual y trascendente su forma de concebir la vida, como recoge dentro de sus simples palabras toda la utopía de una sociedad llena de recuperadores de ideales, aquellos que un día decidimos arrojar a la imposibilidad y a la deriva, aquellos que a ratos, a escasos ratos acudimos para retomar un aire de ilusión. Noelia es una mujer de 25 años, vive en el barrio las Cruces donde la primera vez que llegue a las puertas de su casa a confabular maneras de hablarle al mundo, me encontré con alguien que me recordaba y que tenía preparada para mi visita una gran variedad de chocolates, diferentes formas, distintos colores y sabores, así como es la vida en sus ires y venires, así como son los viajes de los niños recicladores por esta ciudad escurridiza y esquiva. Si, Noelia prepara junto a su familia delicias multicolor, podrían hacer el barrio en chocolate, porque todo lo que nos imaginamos ellos lo pueden plasmar. Cada vez que me saboreaba aquel manjar comprendía que el destino era dulce en ciertos momentos y que son esos momentos la

“Como los viajes de los niños recicladores por esta ciudad escurridiza y esquiva.”

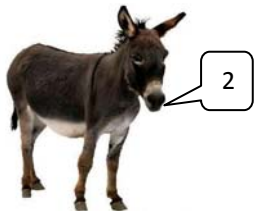
fuerza para entender como sobrepasar aquellos tiempos amargos que nos dejan un gran sin sabor. En el mundo del chocolate es curioso ver como todo es con moldes, métodos y estrategias y como en la sociedad para los recicladores no hay un molde en el que encajen, no hay un espacio, no hay un método ni una estrategia que no sea la de la discriminación y el desconocimiento de su labor en esta ciudad descuidada por sus habitantes y transformada solo hacia el concreto y las grandes vías.

Noelia siempre sonríe, tiene la sonrisa necesaria para acompañar a los niños hijos de recicladores en tardes llenas de aprendizaje y reflexiones para la valoración del trabajo de ser recicladores, de convivir con los caballos y con lo que nosotros decidimos votar porque ya no cumple nuestros caprichos o porque creemos que perdió su vida útil, todo siempre a la basura, hasta las relaciones las convertimos en desechables, si este no es

mi amigo pues fácil busco otro, si este no me da, si este no me quita, si este, si el otro. Es esa la verdadera lucha por recuperar nuestros ideales empezar por recuperarnos.

En la casa Chocarte donde con la fibra de la piña se hace papel para plasmar y dejar memoria que en medio del rechazo y los prejuicios de nuestra sociedad hay un grupo de niños, niñas, jóvenes y adultos que les responden con coloridas formas, con cuadros llenos de sabores, con sonrisas, con conocimientos, sabiendo sus derechos y la forma de exigirlos, con argumentos para la defensa de su que hacer, para hacer valer su trabajo y para dejar presente a esta sociedad que en medio de su falta de oportunidades se resignifica la vida y las diferentes formas de cómo la vivimos.

Más arriba de la casa de Noelia se encuentra un tesoro donde hallé otra forma cómplice de defender los ideales.

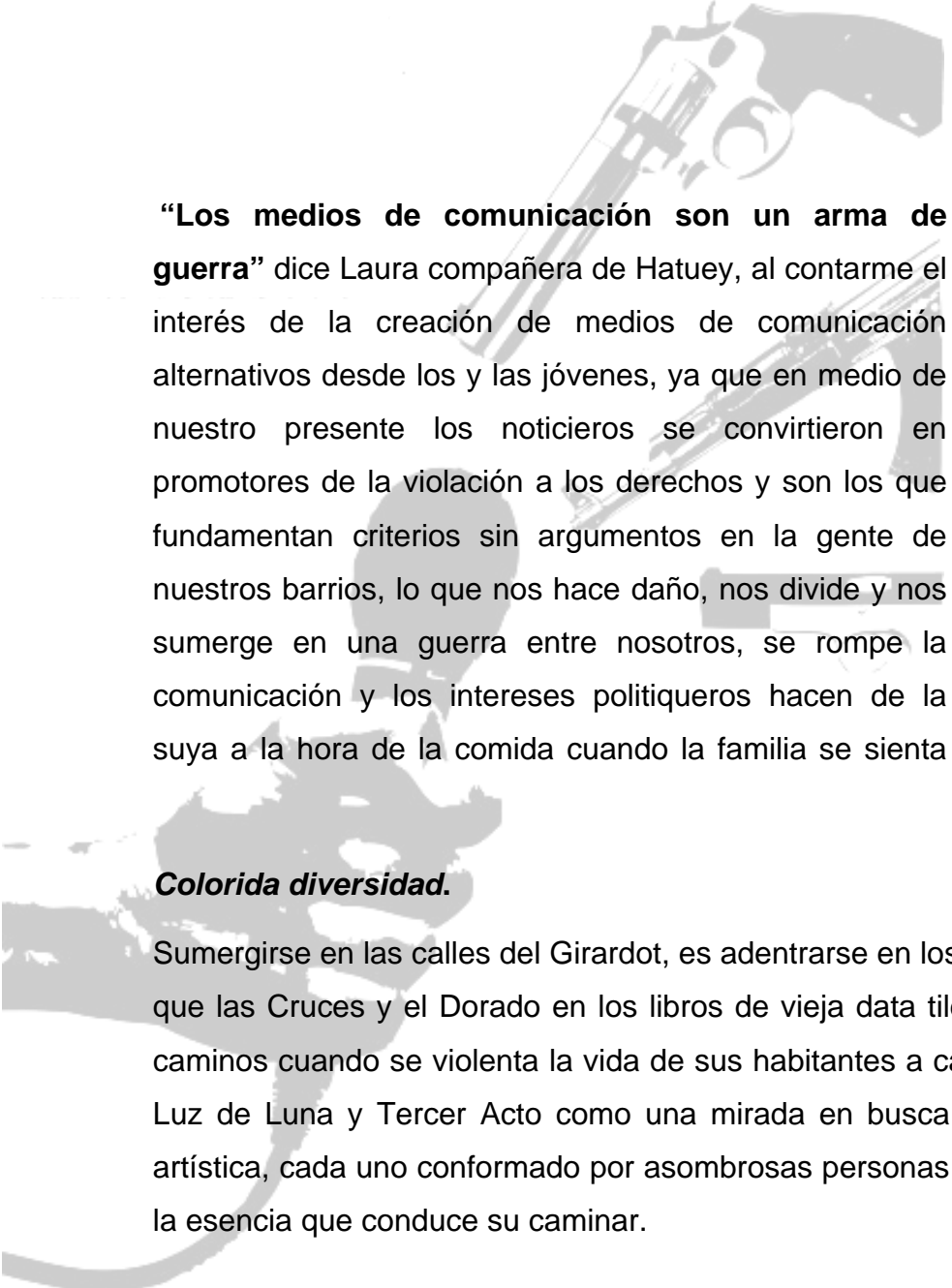


Somos la memoria de los olvidados

Un poco más arriba de las cruces esta “El dorado”, un barrio inmerso en la paradoja de tener el nombre de un tesoro soberano y legendario de una civilización aborígen, *“historias que animaron a los españoles a gastar enormes sumas de dinero organizando y enviando exploraciones, la mayoría de las cuales volvieron diezmadas por las penalidades y la enfermedad”*¹. Hoy el dorado es un barrio que se debate porque entra a formar parte de un plan llamado el “Plan Centro”, la urbanización de los cerros, la maquina que pasa arrasando con la memoria de un territorio, los rascacielos rascadineró, de nuevo gente que viene a buscar tesoros en la montaña, en las lomas y en el apetecido aire limpio que brindan los bosques que rodean los barrios de la parte alta de la localidad de Santa Fe. En medio de esta lucha hay un grupo de jóvenes que buscan recuperar la memoria de

los olvidados, que van detrás de que se garantice la Vida digna, que la paz con justicia social deje de ser la esperanza que alimenta los pasos que se dan por el territorio y que aquellos sueños de paz y libertad dejen de ser ilusión para convertirse en el diario vivir de la comunidad. La Corporación Cultural Hatuey, un escenario donde nos encontramos con la constante promoción y divulgación de la conciencia social, y la visión crítica de una sociedad enclaustrada en la deshumanización y en el olvido de lo que somos, la Memoria como preámbulo a una transformación de la realidad, la Memoria representada en historias de barrio, de madres desoladas por la muerte violenta de sus jóvenes hijos e hijas, la memoria de un territorio que necesita conocer sus derechos y desde allí encaminar una lucha por la dignidad y la libertad, la memoria de mis abuelos que llegaron a la convivencia con las montañas, al fogón de leña y a los muchos días que pasaron construyendo casa a casa el barrio y la lucha por vivir dignamente.

¹ El Dorado Colonizado. Casa teatral Teatrova

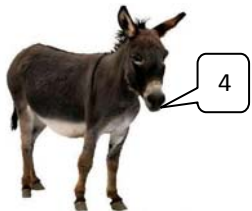


“Los medios de comunicación son un arma de guerra” dice Laura compañera de Hatuey, al contarme el interés de la creación de medios de comunicación alternativos desde los y las jóvenes, ya que en medio de nuestro presente los noticieros se convirtieron en promotores de la violación a los derechos y son los que fundamentan criterios sin argumentos en la gente de nuestros barrios, lo que nos hace daño, nos divide y nos sumerge en una guerra entre nosotros, se rompe la comunicación y los intereses politiqueros hacen de la suya a la hora de la comida cuando la familia se sienta

frente al TV y no frente al otro, nos obligan a vivir en medio de la desinformación y el desconocimiento de los verdaderos intereses. Es así como en Hatuey surge la necesidad de la creación de nuevas formas de contar los hechos, de estar con la comunidad en sus dudas, en sus vacíos, en sus rabias, y así poder unirnos como un barrio que se resiste a los nuevos planes de reordenamiento, que se resiste al olvido, que se resiste a la violencia a la marginación y a no perder la identidad que se construcción bajo la modernidad de un mundo en retroceso.

Colorida diversidad.

Sumergirse en las calles del Girardot, es adentrarse en los rostros de sus habitantes, es llegar a un barrio inmerso al igual que las Cruces y el Dorado en los libros de vieja data tildados como “Zona roja”, roja la sangre que ha corrido por sus caminos cuando se violenta la vida de sus habitantes a causa de la desigualdad y la desesperanza. Es así como surgen Luz de Luna y Tercer Acto como una mirada en busca de la justicia y en contra de la impunidad desde la creación artística, cada uno conformado por asombrosas personas que creen firmemente en el Arte como la forma de vida y como la esencia que conduce su caminar.





En Luz de Luna lo que Diana compañera integrante quiso compartirme en uno de los encuentros, es su visión del cuerpo y de qué forma lo asumimos como territorio, el espacio y el lugar donde plasmamos principalmente todo aquello que la vida nos da y todo lo que nos imposibilita, es lograr entender que cuando nos conocemos y nos reconocemos podemos interpretarnos y desde allí acudir a los otros, con quienes estamos conviviendo y con quienes forjamos nuestro diario vivir. Visualizar el cuerpo como un medio de expresión, tal cual lo es un pincel, un lápiz o un solemne piano, no reducir el cuerpo a un porta modas o a una vitrina andante recubierta de magnificencias que lo reducen y lo obstruyen, es entender la dimensión del cuerpo y hacer de él siempre nuestro espacio vital.

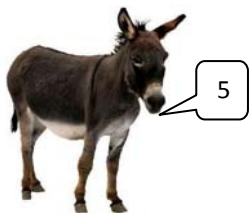
“En necesario cuidar nuestro territorio más cercano, nuestro propio territorio y relacionarnos con el otro desde el reconocimiento” dice Diana al rato me lee un poema de Gioconda Belli *“Recorrer un cuerpo en su extensión de vela es dar la vuelta al mundo”*² fue esta una tarde y un encuentro que me abrió la posibilidad de sentir que hay secretos en los poros para llenar muchas lunas, que es mucho lo que desconozco y mucho lo que creía conocer.

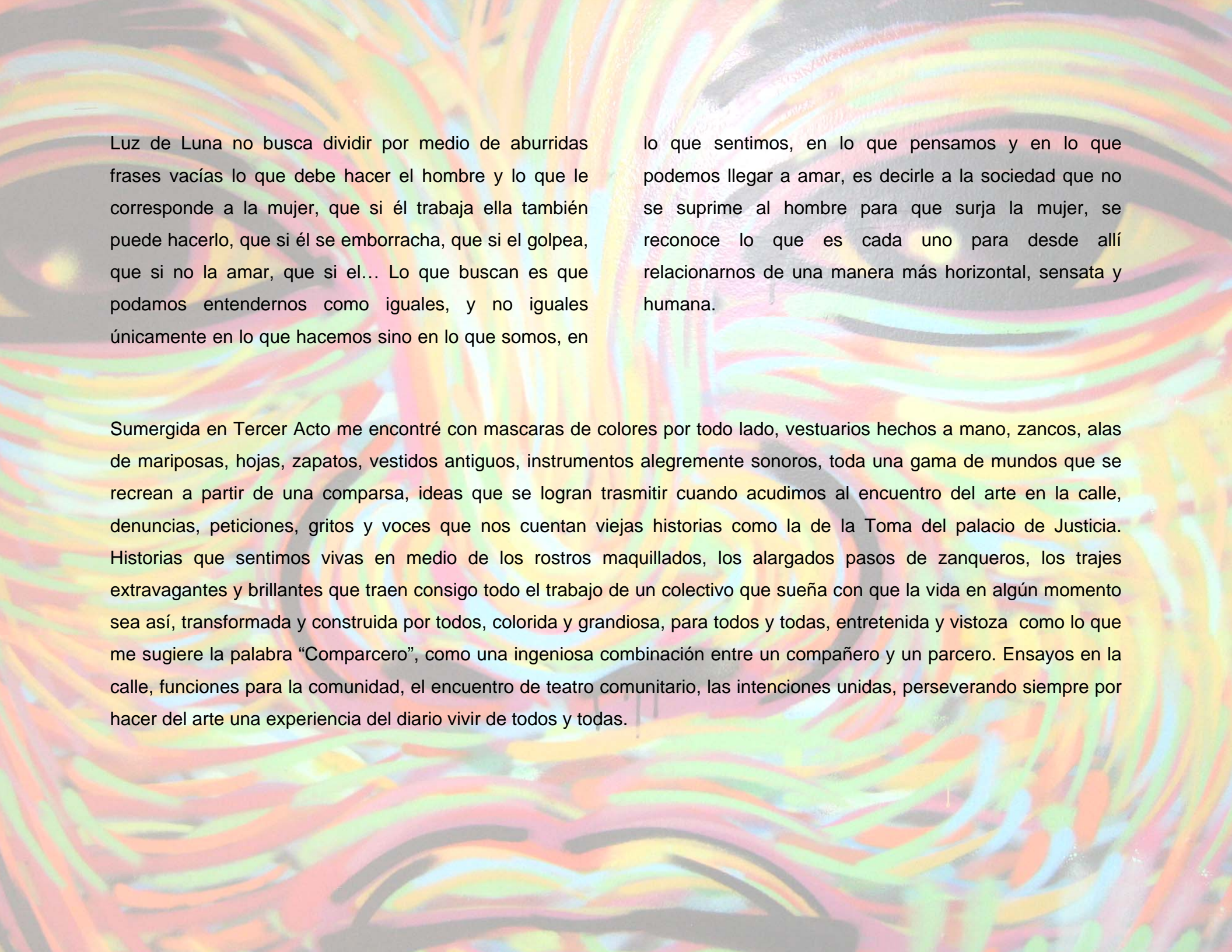
² Gioconda Belli. Poeta y novelista nicaragüense nacida en Managua en 1948.

³ Amo a los hombres y les canto. Gioconda Belli

“Amo a los jóvenes, desafiantes jinetes del aire, pobladores de pasillos en las Universidades. Rebeldes, inconformes, planeadores de mundos diferentes.”³

El hombre y la mujer. Como se reconocen y como confluye en su manera de relacionarse toda una cultura patriarcal sumergida en el desconocimiento del rol de la mujer. Es aquí donde surge la perspectiva de género, después del reconocimiento de nuestro territorio vienen las relaciones con los demás y es aquí donde el papel de la mujer cobra una singular importancia.

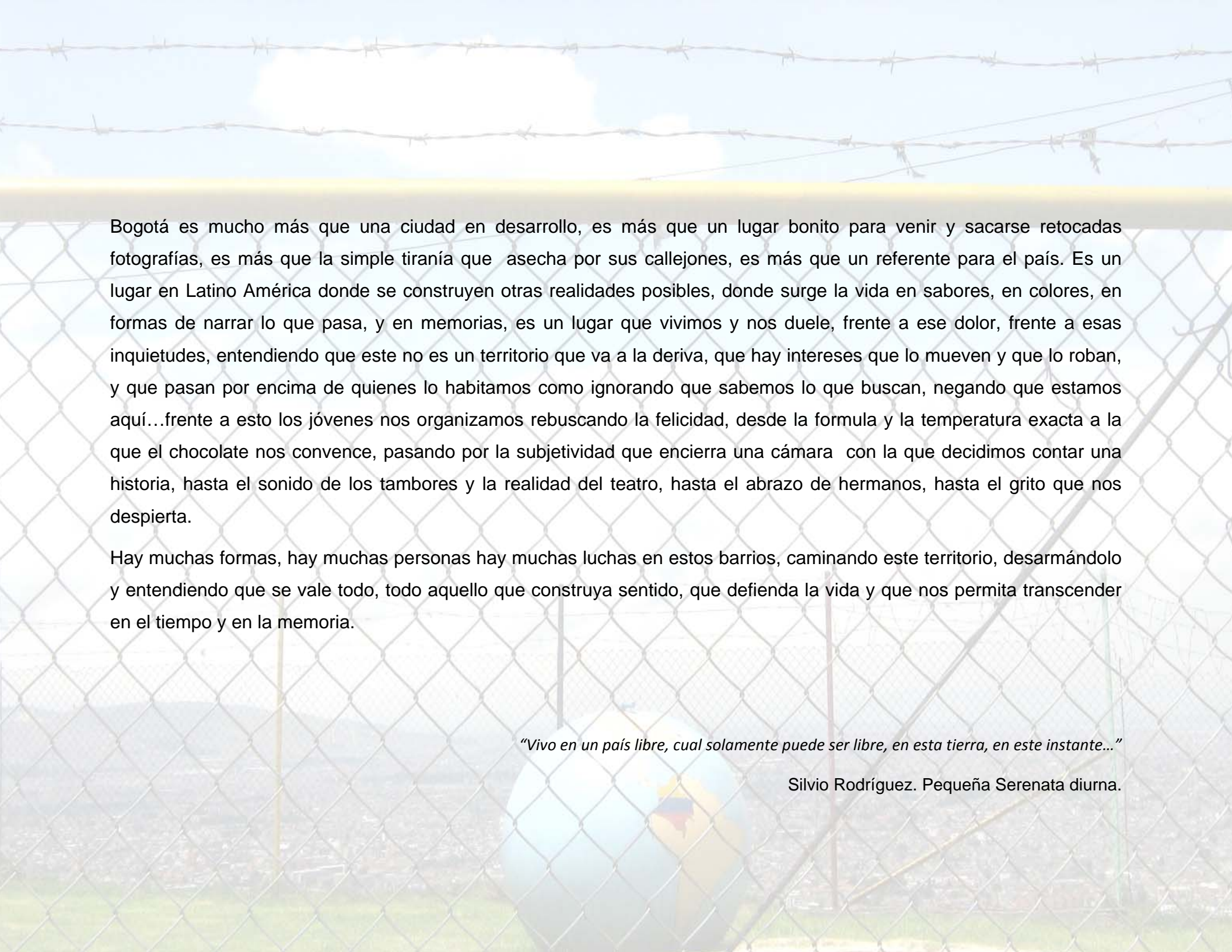




Luz de Luna no busca dividir por medio de aburridas frases vacías lo que debe hacer el hombre y lo que le corresponde a la mujer, que si él trabaja ella también puede hacerlo, que si él se emborracha, que si él golpea, que si él no la ama, que si él... Lo que buscan es que podamos entendernos como iguales, y no iguales únicamente en lo que hacemos sino en lo que somos, en

lo que sentimos, en lo que pensamos y en lo que podemos llegar a amar, es decirle a la sociedad que no se suprima al hombre para que surja la mujer, se reconoce lo que es cada uno para desde allí relacionarnos de una manera más horizontal, sensata y humana.

Sumergida en Tercer Acto me encontré con mascaradas de colores por todo lado, vestuarios hechos a mano, zancos, alas de mariposas, hojas, zapatos, vestidos antiguos, instrumentos alegremente sonoros, toda una gama de mundos que se recrean a partir de una comparsa, ideas que se logran transmitir cuando acudimos al encuentro del arte en la calle, denuncias, peticiones, gritos y voces que nos cuentan viejas historias como la de la Toma del palacio de Justicia. Historias que sentimos vivas en medio de los rostros maquillados, los alargados pasos de zanqueros, los trajes extravagantes y brillantes que traen consigo todo el trabajo de un colectivo que sueña con que la vida en algún momento sea así, transformada y construida por todos, colorida y grandiosa, para todos y todas, entretenida y vistosa como lo que me sugiere la palabra "Comparcero", como una ingeniosa combinación entre un compañero y un parcero. Ensayos en la calle, funciones para la comunidad, el encuentro de teatro comunitario, las intenciones unidas, perseverando siempre por hacer del arte una experiencia del diario vivir de todos y todas.



Bogotá es mucho más que una ciudad en desarrollo, es más que un lugar bonito para venir y sacarse retocadas fotografías, es más que la simple tiranía que asecha por sus callejones, es más que un referente para el país. Es un lugar en Latino América donde se construyen otras realidades posibles, donde surge la vida en sabores, en colores, en formas de narrar lo que pasa, y en memorias, es un lugar que vivimos y nos duele, frente a ese dolor, frente a esas inquietudes, entendiendo que este no es un territorio que va a la deriva, que hay intereses que lo mueven y que lo roban, y que pasan por encima de quienes lo habitamos como ignorando que sabemos lo que buscan, negando que estamos aquí...frente a esto los jóvenes nos organizamos rebuscando la felicidad, desde la formula y la temperatura exacta a la que el chocolate nos convence, pasando por la subjetividad que encierra una cámara con la que decidimos contar una historia, hasta el sonido de los tambores y la realidad del teatro, hasta el abrazo de hermanos, hasta el grito que nos despierta.

Hay muchas formas, hay muchas personas hay muchas luchas en estos barrios, caminando este territorio, desarmándolo y entendiendo que se vale todo, todo aquello que construya sentido, que defienda la vida y que nos permita trascender en el tiempo y en la memoria.

“Vivo en un país libre, cual solamente puede ser libre, en esta tierra, en este instante...”

Silvio Rodríguez. Pequeña Serenata diurna.